

PAPER

STAFF Y MSGSSV. DISCURSOS Y REPRESENTACIONES EN LA PRODUCCION DE VIVIENDA SOCIAL DURANTE EL DESARROLLISMO

LONGONI, Lucasluclongon@gmail.comProPAE, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA),
FADU, UBA

Resumen

A mediados de los años sesenta, el problema del acceso a la vivienda en la Argentina fue canalizado a través de distintas iniciativas estatales encuadradas dentro del pensamiento desarrollista. Si durante el primer justicialismo la mayoría de los proyectos de conjuntos de vivienda habían sido gestados por técnicos dentro de las oficinas gubernamentales, la promoción de llamados a concursos durante el desarrollismo bajo la modalidad de proyecto y precio provocó un desplazamiento en el ámbito disciplinar. El nuevo sistema favorecía el agrupamiento entre profesionales autónomos como así también la concentración de estudios de cierta estructura junto a empresas constructoras. Asimismo, la inclusión de novedades tecnológicas junto a la circulación de ideas e imágenes inéditas provenientes de la discusión internacional de posguerra, colaboraron para moldear un escenario de creciente complejidad en el campo de la construcción de vivienda masiva, natural espacio de experimentación proyectual.

Las nuevas condiciones diversificaron las respuestas del profesional a las encomiendas provenientes desde el Estado. Se visibilizaron las perspectivas que, desde su adhesión a la sociología urbana, promovían la participación del usuario conformando el proyecto en función de sus demandas, como así también hubo quienes tomaron las innovaciones proyectuales y técnicas como vías genuinas para acceder a la generación de formas singulares, librando a otro plano el compromiso

comunitario. Los dos estudios de arquitectura más premiados en los concursos PEVE (Plan de Erradicación de Villas de Emergencia) del periodo, STAFF (Goldemberg, Bielus y Wainstein Kraskuk) y MSGSSV (Manteola, Sanchez Gómez, Santos, Solsona y Viñoly) y con mayor volumen de obra edificada, fueron parte de los equipos de profesionales que abonaron a esas posiciones encontradas, al menos desde el plano discursivo y propositivo. En ese sentido, los testimonios de Staff sugieren su alineamiento dentro de la primera agrupación, mientras que la preocupación en la gestualidad podría encuadrar a MSGSSV en la segunda categoría, emplazándose como dos propuestas y representaciones presuntamente antagónicas en la producción de vivienda del periodo.

Palabras clave: Vivienda, Estado, proyecto, desarrollismo, profesional

A modo de introducción

A mediados de los años sesenta, el problema del acceso a la vivienda en la Argentina fue canalizado a través de distintas iniciativas estatales encuadradas dentro del pensamiento desarrollista. Si durante el Estado benefactor del primer justicialismo la mayoría de los proyectos de conjuntos de vivienda habían sido gestados por técnicos dentro de las oficinas gubernamentales, la promoción de llamados a concursos durante el desarrollismo bajo la modalidad de proyecto y precio provocaría ciertos desplazamientos en el ámbito disciplinar. El nuevo sistema favorecía la vinculación y el agrupamiento entre profesionales autónomos, como así también la concentración de estudios de mayor estructura, necesariamente ligados a empresas constructoras para el armado de las ofertas en las compulsas de precios.

Asimismo, la inclusión de novedades tecnológicas junto a la circulación de ideas e imágenes inéditas provenientes de la discusión internacional de posguerra, colaboraron para moldear un escenario de creciente complejidad en el campo de la construcción de vivienda masiva, natural espacio de experimentación proyectual.

Dentro de ese contexto, las nuevas condiciones diversificaron las respuestas del profesional a las encomiendas provenientes desde distintos departamentos de gobierno. Se visibilizaron las perspectivas que, desde su adhesión a la sociología urbana y a enfoques interdisciplinarios, promovían la participación del usuario conformando el proyecto en función de sus demandas, como así también hubo quienes tomaron las innovaciones proyectuales y técnicas como vías genuinas para acceder a la generación de formas singulares, librando a otro plano el compromiso comunitario. Los dos estudios de arquitectura más premiados en los concursos dentro de la operatoria PEVE (Plan de Erradicación de Villas de Emergencia) del periodo, Staff (Goldemberg, Bielus y Wainstein Kraskuk) y MSGSSV (Manteola, Sanchez

Gómez, Santos, Solsona y Viñoly), y por ende con mayor volumen de obra edificada, fueron parte de los equipos de profesionales que abonaron a esas posiciones encontradas, al menos desde el plano discursivo o propositivo. En ese sentido, algunos testimonios de Staff sugieren su alineamiento dentro de la primera agrupación, mientras que la preocupación en la gestualidad podría encuadrar a MSGSSV en la segunda categoría.

MSGSSV y Staff. Discursos y prácticas en vivienda social

En un contexto de revisión de los cánones del llamado movimiento moderno, fueron promovidos numerosos programas estatales que direccionaron el camino de la disciplina arquitectónica hacia el campo de los proyectos urbanos y la vivienda de escala masiva. Estimuladas por una industria cultural en continua expansión, estas iniciativas surgidas dentro del impulso modernizador del desarrollismo se alimentaron de novedosas conceptualizaciones que dieron lugar a estrategias de proyecto inéditas, marcando distancias significativas con las producciones anteriores. Si el “problema de la vivienda” sintetizaba la cuestión excluyente a resolver en el país, surgían en los años sesenta expresiones formales o elaboraciones proyectuales originales, en parte disonantes con la condición racional de la vivienda social dentro de la perspectiva maquinista.

En ese sentido, considerando con Fernando Aliata que las estrategias proyectuales “pueden identificarse como construcciones intelectuales dentro de un proceso histórico determinado” (Aliata, 2013: 43), a fines de los años cincuenta en el país, como amplía el autor, se produce una simbiosis en apariencia contradictoria entre la reelaboración de la lógica compositiva del “partido” –que como heredera del academicismo ponía énfasis en la expresión formal- y la organización científica del programa desde la Teoría de Sistemas, que asociada a las nociones de libertad formal e indeterminación se desentendía de cualquier prefiguración (Aliata, 2013: 46). Surgieron entonces producciones que ponderaron cierta “monumentalidad” o “carácter”, o al menos, a un renovado énfasis en lo gestual en la arquitectura de vivienda social, junto a la articulación de los espacios según la lógica sistémica que debían atender nuevas demandas de los usuarios. Dentro de esas iniciativas, la superación del monobloque funcionalista seriado –que en sus variantes vertical u horizontal había sido una solución ampliamente utilizada en los planes de vivienda hasta entonces¹-, implicaba el giro hacia ejercitaciones proyectuales inéditas, como explica Jorge Francisco Liernur:

En cuanto a la morfología el propósito principal era combatir la anomia, el aburrimiento, la indiferencia, y recrear la variedad del paisaje urbano que el racionalismo técnico modernista –para muchos fiel exponente del ‘sistema’-

1-Sobre los planes de vivienda concretados hasta la década del sesenta, ver DUNOWICZ, Renee, 90 Años de Vivienda Social en la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2000; GUTIERREZ, Ramón, GUTMAN, Margarita. Vivienda: Ideas y contradicciones (1916-1956). De las Casas Baratas a la erradicación de Villas de Emergencia. Buenos Aires, Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo, 1988.

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

tendía presuntamente a aniquilar. El skyline de los conjuntos debía reproducir la irregularidad del perfil de la ciudad existente, y sus componentes tratarían de expresar asimismo las individualidades que lo constituían. (Liernur, 2008: 354).

En esta concepción, los proyectos urbanos proponían morfologías que debían enriquecer la interacción cotidiana de sus usuarios, procurando superponer tramas circulatorias, recuperar la proximidad a la calle como así también generar espacios comunes de encuentro y recreación, en función de emplazar un sentido de identidad. Las propuestas de MSGSSV del período de estudio adhirieron, en los edificios proyectados con destino de vivienda social, a una decidida ponderación de cierto carácter o gestualidad formal. En la edición número 56/57 de Summa destinada al equipo Solsona, Marina Waisman señaló que “una de las pautas la da su actitud ante la forma: los arquitectos consideran que, a pesar de todas las declamaciones en boga, la arquitectura, en último término, se manifiesta en formas, y que estas formas o bien son expresivas o bien no lo son”, para luego ampliar en relación a la cercanía del estudio a idea de un “partido” generatriz, que “la discusión preliminar del equipo ante cada nuevo proyecto se centra en la formulación de una idea rectora que represente la interpretación del tema por parte del grupo, la definición de uno o más aspectos que hacen a la esencia del problema, y esta idea actuará sucesivamente a modo de núcleo generador del proyecto” (Waisman, 1972: 23). Es en esa etapa donde MSGSSV extrema su lógica innovadora en la interpretación de los programas y la generación de formas (Liernur, Aliata, 2004: 106). En ese sentido, cobra valor aquí la asociación del concepto de “partido” como estrategia proyectual del estudio, según la definición de Aliata: “El ‘partido’, como una noción o predeterminación a priori en el proceso proyectual que permitía organizar un programa complejo, posibilitaba la síntesis formal y con ello la expresividad de la que carecía la ortodoxia moderna” (Aliata, 2013: 47).

No obstante, para la lógica de proyecto en la producción de los grandes emprendimientos habitacionales dentro de la creciente densidad política de los años sesenta, el estudio debió complementar la idea de partido con definiciones provenientes de la Teoría de Sistemas², para así responder a planteos y programas renovados, tal como apunta Roberto Fernández:

para la época de esos emprendimientos ya se consolidaba la idea de desarrollar los conjuntos de la llamada ‘vivienda de interés social’ en base a realizaciones de más tamaño, menor densidad (lo que equivalía a disponer de predios de mayores superficies) y, por la alta incidencia de los costos del suelo, implantaciones más periféricas (Fernández, 1996: 58).

²-Sobre el desarrollo de la “teoría de sistemas” en arquitectura y urbanismo, ver ALIATA, Fernando. “Arqueología de la Arquitectura de Sistemas”, en revista Registros, Mar del Plata, año 10 (n.11), Julio 2014. pp 6-19.

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

En ese sentido, estas megaestructuras necesariamente debían considerar la posibilidad de crecimiento y flexibilidad de las unidades espaciales del conjunto, ideas que provenían del debate disciplinar de posguerra y que se reconocían en las propuestas del llamado Team X, los metabolistas y Archigram, grupos con los cuales MSGSSV manifestaba cierta afinidad. Como refiere Aliata:

El concepto de ‘megaproyecto’, nacido en esos años, volvió a poner en discusión la noción de diseño de la totalidad, desde el objeto a la ciudad, pero ahora a partir de una teoría con una base científica concreta. Desde ese nuevo punto de vista, la arquitectura sistémica debía coordinar el sistema constructivo con el espacial y tecnológico, de allí su dificultad para acercarse a los parámetros de finitud comunes en la arquitectura tradicional. (Aliata, 2013: 53).

El proyecto urbano Aluar de MSGSSV en Puerto Madryn (1971) condensó en cierto modo estas perspectivas en una experiencia proyectual extrema: la utopía moderna de construir una idea alternativa de ciudad en la vacuidad del desierto patagónico, refundando un poblado portuario distante de los grandes centros. El programa planteaba desafíos inéditos: el diseño de una urbanización de setecientos cincuenta viviendas para alojar una población cercana a cinco mil habitantes –operarios y científicos de la recién inaugurada planta de producción de aluminio-, similar a la que contaba Madryn entonces, contemplando una infraestructura deficiente, escasa mano de obra calificada y un clima hostil. La idea de partido del conjunto se conformó a partir de formas octogonales abiertas y orientadas hacia el mar, en claro contraste a las representaciones del damero tradicional. Esas figuras se organizaron como bloques de vivienda eslabonados en una estructura continua, que ocasionalmente se alineaba desentendiéndose del octógono generatriz, como metáfora de las nociones sistémicas de crecimiento e indeterminación. Partiendo de un “bloque-unidad” de cuarenta viviendas, se articulaban dos cuerpos lineales diferenciados en altura, separados por una calle interna resguardada de los fuertes vientos y conectados por puentes transversales. La calle peatonal fue sobreelevada en relación al nivel del terreno para permitir la canalización de servicios y a la vez facilitar el acceso a los pisos superiores de las viviendas.

Asimismo, la conformación de diez tipos de unidades de dos y tres dormitorios, posibilitaban cierta flexibilidad y diversidad en la composición del sistema. El lado exterior de los octógonos constituía la fachada del complejo hacia la ciudad, que desestimaba la condición de borde de la cuadrícula existente. Hacia el interior, los bloques de viviendas se agrupaban conformando terrazas y espacios contenidos, acentuando el carácter introvertido y autosuficiente de la urbanidad. Se previeron también áreas necesarias de apoyo a las viviendas –equipamiento y locales de servicios-, con énfasis en espacios comunitarios que acentuaran la interacción de una población migrante. Para su materialización en los tiempos críticos que la obra demandaba, se estipuló una sistematización constructiva rigurosa valiéndose de la técnica outinord –sistema industrializado francés de moldeo continuo de elementos portantes- y materiales premoldeados producidos en la misma planta de Aluar, dentro

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

de una estrategia proyectual que conciliara aspectos formales, constructivos y tecnológicos, en los términos apuntados por Aliata más arriba.

En pocos años, Madryn multiplicó su población a más de 70.000 habitantes. La planificación de un “polo de desarrollo” que integrara una planta de producción de aluminio junto a otras industrias subsidiarias dio lugar a un proyecto radical donde MSGSSV experimentó en el desierto patagónico las novedades de las tecno-utopías de posguerra, articulando una propuesta de partido que expresara un carácter particular con asociaciones a la teoría de sistemas. También en 1971, año de inicio de las obras del conjunto Aluar, el estudio Staff finalizaba la construcción del conjunto Morón en la provincia de Buenos Aires, producto de los concursos números 11, 12 y 13 del “Programa de alojamiento definitivo” del plan PEVE, coordinado por la Secretaría de Vivienda de la Nación y operado por el Banco Hipotecario Nacional.

El emprendimiento fue emplazado en el distrito de Haedo, un barrio de casas bajas del oeste bonaerense, sobre un terreno de 113.000 m² y una superficie construida de 51.650 m², destinada a alojar a 4.512 habitantes, con una densidad estimada en 450 hab/Ha. El proyecto urbano se conformaba por tres grandes subconjuntos o “áreas comunales” -según la definición de sus autores-, que completaban cuatrocientos treinta y dos células de dos dormitorios, trescientas treinta y seis unidades de tres dormitorios y noventa y seis unidades de cuatro dormitorios. El conjunto se disgregaba de la ciudad a partir de la articulación de las tres tramas o áreas comunales enlazadas por una calle vehicular, que rotadas en relación al perímetro del terreno negaban la condición de borde oponiéndose al damero tradicional. Estas soluciones alternativas sobre el diseño urbano se apoyaban asimismo en nuevas propuestas para el habitar y la sociabilización barrial. Así, el proyecto intentaba recrear la natural vitalidad de la calle, concentrando el flujo peatonal sobre circulaciones separadas de los espacios abiertos comunitarios de sociabilización. En la edición especial 64/65 de Summa sobre el estudio Staff, Marina Waisman destacaba su persistencia en el intento de recuperación de ciertos elementos urbanos, relegados en anteriores modelos funcionalistas:

En grupos mayores la calle cobra, consecuentemente, una escala mayor; se advierte así en estos conjuntos la aceleración de un rasgo que se ha hecho característico en muchas propuestas de los últimos tiempos, rasgo que proviene fundamentalmente de las reacciones del Team X contra el diseño ‘anticalle’ del periodo racionalista ‘clásico’; viejos componentes de la ciudad y de la vida urbana fueron reconquistados a partir de entonces, entre ellos precisamente el concepto de continuidad del tejido urbano (Waisman, 1972: 3).

La propia memoria descriptiva del conjunto revelaba una propuesta proyectual inédita, que partía de “bases sociológicas” donde la interacción de los usuarios era prioritaria y precedía cualquier solución formal. Se entendía que debían forzarse las situaciones de encuentro en las tres escalas del conjunto –comunal, vecinal y familiar- para así matizar las propias restricciones en cuanto a la integración de los migrantes del campo que habitarían la urbanización.

En ese sentido, las estrategias proyectuales de la oficina estaban mediadas por la integración de principios sociológicos, urbanos y tecnológicos, que STAFF resumía en un plan de tres etapas. En primer lugar, era preciso estudiar con rigor científico y mediante un enfoque interdisciplinario las motivaciones habitacionales de los destinatarios, para dar una explicación inicial de la concepción del hábitat. En segundo término, la definición de ese “espacio social” debía reconocerse en un “espacio territorial”, es decir, en la traducción del campo abstracto social al campo físico, a través de un efectivo planeamiento. Finalmente, el desarrollo de las instancias teóricas anteriores se sintetizaba en la escala menor, el diseño urbano resultante, tal como el propio Goldemberg manifestaba: “en el momento de realizar el proyecto, estos principios se fueron imprimiendo o introyectando dolorosamente en nosotros, pues hasta ese momento el diseño urbano parecía un problema simplemente geométrico. Era cuestión de aplicar los conocimientos interdisciplinarios para conformar una ‘imagen’ nueva del diseño” (Goldemberg; 1972: 10).

Reflexiones finales. Partidos y sistemas en las estrategias proyectuales sobre vivienda

Hemos adelantado, partiendo de la construcción de Aliata, el encuentro de las lógicas del partido y la organización sistémica, aplicadas por MSGSSV a la vivienda colectiva en el caso del conjunto Aluar. Aun proviniendo de presuntos campos antagónicos para las decisiones sobre el proyecto, ese autor ha referido que ambas estrategias en ciertas instancias no colisionan sino que bien pueden complementarse:

¿Cómo se produce esta simbiosis entre ambas modalidades de proyectar? La arquitectura de sistemas ofrece la posibilidad de analizar el programa, desglosar todos sus segmentos, y recomponerlos en familias morfológicas o funcionales para luego construir un organismo donde cada una de las partes se relaciona de manera lógica. La estrategia de partido brinda, en cambio, la posibilidad de otorgar un aspecto definido al organismo sistémico que tiende con naturalidad hacia una infinitud amorfa (Aliata, 2013: 58).

En ese sentido, cabe aquí preguntarse si MSGSSV encontró a fines de los años sesenta un modelo de “idea de partido” o “mandato a priori” rector, que como configuración formal se pudiera replicar para la organización de distintos conjuntos de vivienda. En efecto, probablemente afectado por un escenario de demandas y concursos sucesivos, el estudio pareció hallar en la solución para Aluar, es decir, en la conformación de formas octogonales abiertas que eslabonen bloques de vivienda, una vía para modelizar un patrón urbano. Solapado a la construcción del complejo en Madryn, el estudio obtendría el concurso para el proyecto del conjunto Piedrabuena (1974). La propuesta morfológica de aquél emprendimiento sobre un terreno de 144.000 m² en el sudoeste de la ciudad de Buenos Aires, se basó en hemiciclos y espacios verdes que se conjugaron yuxtapuestos, configurando un “marco urbano” que concentró la totalidad de los aspectos de la vida social. También en este caso, el

UNIDAD | HISTORIA Y CRÍTICA

proyecto supuso la articulación entre bloques de viviendas bajas y en altura conectados por puentes y separados por una calle interior, organizando el conjunto en siete módulos octogonales, que en función de las necesidades del sistema se abrían en series de eslabones lineales. Por otra parte, para el “megaproyecto” trunco de Chacras de Saavedra (1974), en terrenos que hoy ocupa el Parque Sarmiento de la ciudad de Buenos Aires, se preveían viviendas y equipamiento para 60.000 habitantes en un terreno de 1.285.000 m², donde el estudio proponía el mismo patrón de siete formas generadas a partir de un octógono en una urbanización autosuficiente, con similares esquemas circulatorios y de áreas comunes. En ese sentido, un indicio sobre nuestras conjeturas preliminares lo brinda el propio Solsona:

En el conjunto habitacional de Chacras de Saavedra trabajamos por el Estudio Javier y yo, y aprendiendo de los trabajos anteriores de nuestras socias, combinamos ideas derivadas tanto de Puerto Madryn como de Piedrabuena: la utilización de siete grandes unidades conformadas en base a la utilización de un anillo octogonal de viviendas, que encerraban en su interior a distintos edificios en los que se alojaban funciones comunitarias. Cada uno de estos octógonos se unía al resto por medio de una doble trama de circulación peatonal y vehicular, que los perforaba en distintos puntos. Se trataba de enfatizar claramente que había un adentro y un afuera, y principalmente de recuperar la idea de barrio denso, con su escuela, su plaza, sus bares y sus lugares de encuentro. La cinta de viviendas actúa como una muralla de altura variable, que se va escalonando hacia el interior, dando hacia afuera una imagen casi de ciudadela medieval (Solsona, 1997: 90).

Asimismo, es significativo que Staff haya utilizado el concepto de “trama”, con sutiles distinciones morfológicas, no sólo en Morón, sino en los proyectos para Florencio Varela, La Matanza y “Elión” de Capital Federal, todos diseñados entre 1969 y 1971, lo cual permite interrogarnos, si más que una herramienta proyectual variable en función de cada territorio relevado, encontramos aquí un patrón o modelo tipológico pasible de ser replicado.

¿Si MSGSSV pareció priorizar la secuencia que alineó tecnología y diseño para explorar en la generación de nuevas formas, es entonces igualmente reconocible el propósito social que fundamentó los proyectos de Staff?

En relación al estudio comandado por Goldemberg, Liernur y Aliata coincidieron en su focalización sobre la comunidad y los usuarios, que dejarían en un plano secundario las soluciones morfológicas: “Los puntos de vista elaborados por Staff definieron en el diseño urbano una forma de hacer ciudad comprometida con las inversiones del Estado, con una finalidad social y con el reposicionamiento de la figura del arquitecto como un actor técnico-político alejado de esteticismos” (Liernur, Aliata, 2004: 72). En el mismo sentido, Waisman ha destacado, en la edición de Summa dedicada al estudio en 1972, la acentuación de la actividad del estudio en la vivienda de interés social, soportada por una “infraestructura” de ideas y conceptos que subyace a cada proyecto y que Goldemberg construyó en sus estudios de diversas disciplinas –como

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

la sociología y el urbanismo-, lo cual “permitió conformar una base ideológica fundamentada y proveer al grupo de un enfoque más general que el del mero saber arquitectónico” (Waisman, 1972: 3).

Sin embargo, posteriormente Olga Wainstein, consultada sobre la metodología proyectual del estudio, ha reconocido que “lo nuestro también era formal, nos interesaba la forma, la volumetría, que cada edificio no sea un paredón, que se identificara; los edificios recién terminados tenían una riqueza formal importante, pensábamos en el volumen, en las sombras, en la resolución de las esquinas: toda forma que nosotros podíamos trabajar estaba estudiada hasta el milímetro”³. La apreciación de Wainstein podría abrir un abanico de coincidencias entre ambas oficinas. Por un lado, y esencialmente en Staff, la revisión de patrones de diseño que invariablemente se repiten -tramas, estructuras jerárquicas, racimos- en distintos proyectos, enfatizaría la relevancia de la determinante formal dentro de sus procesos proyectuales. En segundo lugar, ambos estudios han inspirado ejercitaciones y esquema sobre sistemas urbanos ideales alejados de cualquier contexto específico. “Goldemberg y yo teníamos la manía de tener estudiadas las cosas más complejas para luego sistematizarlas. Teníamos estudiados muchos sistemas de unidades, para luego hacer las combinaciones. Trabajábamos mucho con rastis. Cada tipo de unidad estaba predeterminada, luego empezábamos con los juegos de combinaciones, siempre dentro de la grilla”, agregó en tal sentido Wainstein. En el número 169 de Summa destinado al periodo 1974/1981 del estudio, sus integrantes señalaban que “se propugna construir modelos más abstractos y tecnológicos con el solo fin de experimentar [...] Se elaboran tramas o mallas espaciales muy diversas y los tramos que resultan permiten ‘sistemas de ensamble’ y ‘sistemas de permutación’, imprevisibles” (Goldemberg, Bielus, Wainstein, 1981: 82). Finalmente, Goldemberg mismo expresará que aquellas modelizaciones podrían resultar concretamente funcionales a los procesos proyectuales de la oficina:

Creemos que nuestros estudios previos de lógica e ingeniería de sistemas han tenido un peso decisivo en nuestro modo de pensar y en las ‘ingeniosidades’ técnicas, que aplicando métodos y leyes de sistematización, nos han permitido llegar a complicadas combinaciones, aparentemente irrealizables, o a sistematizar elementos de diseño que de otro modo hubiera sido imposible de incorporar a los proyectos (Goldemberg, 1972: 9).

Bibliografía

ALIATA, Fernando. Estrategias proyectuales. Los géneros del proyecto moderno. Buenos Aires, SCA, 2013.

BANHAM, Reyner. Megaestructuras. Futuro urbano del pasado reciente. Barcelona, GG, 2001.

3-Entrevista del autor a Olga WAINSTEIN KRASUK, Buenos Aires, 17 de noviembre de 2015.

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

CARDOSO, Fernando Henrique, FALETTO, Enzo. Dependencia y Desarrollo en América Latina. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005.

COLQUHOUN, Alan. La arquitectura moderna. Una historia desapasionada. Barcelona, GG, 2005.

DUNOWICZ, Renee, 90 Años de Vivienda Social en la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2000

FERNANDEZ, Roberto. La Ilusión Proyectual: Una Historia de la Arquitectura Argentina, 1955-1995. Mar del Plata, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño Industrial, Universidad Nacional Mar del Plata, 1996.

GOLDEMBERG, Jorge. Historia de nosotros, en revista Summa Nro 64/65, Ediciones Summa SACIFI, noviembre de 1972.

GOLDEMBERG, Jorge, BIELUS, Angela, WAINSTEIN, Olga. Sistemas, en revista Summa Nro 169, Ediciones Summa SACIFI, diciembre de 1981.

GOLDEMBERG, BIELUS, WAINSTEIN. Tramas, en revista Summa 169, Buenos Aires, Ediciones Summa SACIFI, diciembre de 1981.

LIERNUR, Jorge Francisco, ALIATA, Fernando (comp). Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades. Bs As, AGEA, 2004.

LIERNUR, Jorge Francisco. Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad. Buenos Aires, Fondo Nacional de las artes, 2008

MAKI, Fumihiko. Investigations in collective form. St Louis, Washington University, 1964.

MANTEOLA, Flora; SANCHEZ GOMEZ, Javier; SANTOS, Josefina; SOLSONA, Justo; VIÑOLY, Rafael. Conjunto Habitacional Piedrabuena, Mataderos, Capital Federal, en Revista Summa Nro 113, Buenos Aires, Ediciones Summa SACIFI, Junio 1977

NOVICK, Alicia. Proyectos urbanos y otras historias. Buenos Aires, Nobuko, 2012.

PREBISCH, Raúl. Nueva política comercial para el desarrollo. México DF, Fondo de Cultura Económica, 1964.

RIGOTTI, Ana María. Un lugar en la cartografía de las megaformas, en SHMIDT, Claudia; y MÜLLER, Luis (comp). 2as Jornadas de Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad. La Teoría de Sistemas en la transformación de la cultura urbana. Arquitectura, ciudad y territorio entre el profesionalismo y la tecno-utopía (1950-1980). Buenos Aires, Universidad Torcuato Di Tella, 2013.

WAISMAN, Marina. Hacer es la consigna, en revista Summa Nro 64/65, Ediciones Summa SACIFI, noviembre de 1972.

WAISMAN, Marina. La ambigüedad controlada, en revista Summa Nro 169, Ediciones Summa SACIFI, diciembre de 1981.

YUJNOVSKY, Oscar. Claves Políticas Del Problema Habitacional Argentino, 1955-1981. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

UNIDAD | **HISTORIA Y CRÍTICA**

SOLSONA, Justo. Justo Solsona. Entrevistas. Apuntes para una autobiografía. Buenos Aires, Ediciones Infinito, 1997. p. 90.

WAISMAN, Marina. Una arquitectura imaginativa y crítica, en revista Summa 56/57. Buenos Aires, ediciones Summa SACIFI, diciembre de 1972, p. 23

WAISMAN, Marina. Hacer es la consigna, en revista Summa 64/65. Buenos Aires, Ediciones Summa SACIFI, julio de 1972.